

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID. —Estudios sobre las alteraciones de los humores. —De los fenómenos psicológicos antes, durante y después de la anestesia provocada; informe redactado por el Sr. PIDOUX. —Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicación a España, por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO. —ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA. Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de Medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA. —SECCION PROFESIONAL. —Partidos médicos. —PRENSA MEDICA ESTRANJERA. —De la reducción forzada del parafimosis. —De la pulverización de una disolución de percloruro de hierro contra la hemotisis; por el señor CORNIL. —Consideraciones sobre el ácido hipérico, y sobre la relación que existe entre la presencia de este ácido y los vómitos en las lesiones orgánicas del estómago; por el Dr. J. DA SILVA AMADO, de Lisboa. —De las monstruosidades dobles; por el Dr. DONITZ. —PARTE OFICIAL. —Ministerio de la Gobernación. —Idem de Fomento. —SANIDAD DE LA ARMADA. —MONTE-PIÓ FACULTATIVO. —Secretaría general. —VARIEDADES. —Sucesos de la Facultad de medicina de Madrid. —Academia de medicina y cirugía de Barcelona. —Almanaque médico del mes de Febrero de 1869. —CRONICA. —Estafeta de los partidos. —VACANTES.

MADRID 31 DE ENERO DE 1869.

ESTUDIOS SOBRE LAS ALTERACIONES DE LOS HUMORES.

La patología humoral, rejuvenecida y ataviada de tan distinta manera que apenas se la reconoce, obtiene cada día más favor en la ciencia moderna. Hipócrates y Galeno renacen en los laboratorios de nuestros químicos y en los gabinetes de nuestros fisiólogos experimentadores, y esta maravillosa *palingenesis* constituye una de las más legítimas y fundadas esperanzas de los *sábios* de la época. Sirva de ejemplo el siguiente extracto de una nota leída recientemente a la sociedad de biología de París por el Sr. Chalvet.

«Los principios, dice, susceptibles de modificar la composición ó la crisis de la sangre, pueden provenir de cuatro orígenes:

«1.º De la metamorfosis morbosa de alguno de los principios constitutivos de la sangre.

«2.º De la desnutrición de los tejidos (metamorfosis regresiva ó histolisis) bajo forma de urea, de ácido úrico, de ácido láctico, de ácido oxálico, de creatina, de creatinina, de colesantina, de leucina, de oleina, de margarina, de materias grasas, fosforadas, etc. Predominan ó existen estos diversos principios con esclusión unos de otros, según los tejidos

Tomo XVI.

que sufren la desnutrición ó la naturaleza del proceso morboso.

«3.º De un estado intermedio del *pabulum* nutritivo y del tejido que debe asimilarle.

«4.º De la penetración directa en la economía de principios malignos, capaces de cambiar las propiedades fisiológicas de la sangre.»

Opina el autor que el primero de estos orígenes es el menos probable, y que la sangre debe alterarse siempre en tales casos por un cambio en sus propiedades fisiológicas, que determina á su vez una desnutrición y un depósito de restos orgánicos en este líquido. Cita, como ejemplo, las calenturas intermitentes, en las cuales empiezan la urea y las *materias extractivas* por acumularse en la sangre á espensas de los sólidos, y acaban por ser espelidas al terminar el acceso de fiebre, después de haber llegado á su máximo en el momento de sentirse el frío. Añade que así puede explicarse la *repentina* terminación de la fiebre, puesto que la urea obra como un diurético poderoso y arrastra consigo esos residuos orgánicos que suscitan los accesos. Confiesa, sin embargo, que la producción de urea puede no ser siempre tan ventajosa, acarreado, cuando es excesiva, todos los peligros de la *autofagia*, como sucede en ciertas formas de diabetes.

En cuanto al segundo origen de la alteración de la sangre, le tiene por indudable el Sr. Chalvet, y efectivamente se halla demostrado por numerosas investigaciones. Con todo, manifiesta que no siempre es el punto de partida de estos productos la desasimilación fisiológica, advirtiéndole que las necrobiosis intersticiales (degeneraciones) que se verifican en el centro de las alteraciones orgánicas ó alrededor de los cuerpos tóxicos desoxidantes (fósforo), abandonan á la sangre principios, generalmente esteatados, á los que puede referirse esa serie de trastornos funcionales, que empieza por la fiebre remitente sintomática y termina por la caquexia. A veces, añade, es más rápido el curso de estas intoxicaciones, y aparece en seguida el estado tifoideo, como

se observa en la colemia y la colessteremia (ictericia grave, último periodo de las degeneraciones del hígado) en el momento en que se consuma la esteatosis fosforada, y á veces cuando el coágulo obturador de una flebitis sufre ciertas regresiones y se mezcla poco á poco con la masa de la sangre.

Los hematólogos (Becquerel y Rodier) han observado un aumento de materias extractivas en la sangre de los cancerosos, de los tuberculosos, en el periodo en que comienza la degeneracion grasienta y el reblandecimiento de estas nosorganias. Así se esplican los fenómenos generales y caquécticos, que algunos confunden con los *diatésicos* propiamente dichos. Créese, en efecto, que las lesiones orgánicas se generalizan materialmente por medio de productos morbosos, que pasan al torrente circulatorio y de aquí á toda la economía; y no hay duda que así se llega á una generalidad material, observable y observada; así como tambien es cierto que la verdadera generalidad inseparable de todo sér viviente, se halla siempre en su vida misma, en su *unidad*, en su *intimidad*, visible solo con los ojos de la inteligencia.

El tercer origen de infeccion se esplica de este modo: cuando las peptonas de la digestion no son escesivas y han sufrido una elaboracion conveniente, se mezclan con la sangre, sin escitar más que una ligera sensacion de frio, que nunca constituye un escalofrio verdadero. Pero en el caso contrario, de ser escesivas ó mal elaboradas las peptonas, ocasionan, no solamente calentura, sino desórdenes anatómicos en ciertos órganos y una modificacion general de toda la economía. Así se producen la adenopatía abdominal, la hipertrofia del hígado y el escrofulismo, en los niños mal ó prematuramente alimentados.

El cuarto origen de infeccion se refiere á los casos en que llegan á la sangre principios estraños, como la serosidad del pus, espuesto ó no al contacto del aire. Ciertas materias, al parecer inofensivas, como el aceite y la grasa, inyectadas en el tejido celular, pueden tambien pasar á la sangre y determinar graves accidentes. Una vez contaminado el liquido sanguíneo, no le queda otro camino que librarse de los principios nocivos por medio de una especie de reaccion ó crisis, ó sucumbir bajo el peso de la intoxicacion, convirtiéndose los efectos en nuevas causas de mayor desórden.

Ni aun las neurosis se eximen de esta teoria en concepto del Sr. Chalvet. Aparte de las materias extractivas *ponderables* contenidas en los humores, cree que pueden existir otras más útiles, que se hayan escapado hasta ahora á las investigaciones eurométricas, y que intervengan como *miasmas endógenos* para provocar la manifestacion de los fe-

nómenos neurósicos. ¿No podrán, dice, ciertos antiespasmódicos obrar por su riqueza en principios volátiles, espeliendo de la economía gases ó *éteres animales*, algun principio, en fin, del orden de los que hipotéticamente y por intuicion habian los antiguos calificado de *vapores*? No se podrá tener opinion decidida respecto de este punto, hasta que se hayan estudiado con el mayor esmero posible en las diversas neurosis, los gases y todas las emanaciones organolépticas de la sangre.

Hasta aquí el Sr. Chalvet: por nuestra parte solo añadiremos algunas breves reflexiones acerca de su teoria patogénica, que es con ligeras variantes la de la gran mayoría de los micrógrafos modernos. Bien está que se analicen minuciosamente, y por todos los medios imaginables, las condiciones orgánicas, físicas y químicas, atribuyéndoles una influencia cualquiera en el mantenimiento de la salud y en la produccion de las enfermedades. Estamos lejos de desconocer el valor de tales investigaciones, y entre otras de los estudios hematológicos, ya puramente como datos de historia natural, ya tambien á título del influjo causal que puede corresponder á los elementos anatómicos en los actos de la vida. En toda teoria fisiológica y patogenésica debe figurar el mundo exterior, desde los astros, hasta los parásitos aplicados al cuerpo humano, todas las fuerzas mecánicas, químicas, eléctricas de que es susceptible el orden inorgánico, y además cuantas condiciones de estructura y de funcion se hacen accesibles á los sentidos dentro del organismo humano. De esta manera se obtienen hechos, que reunidos y sumados constituyen leyes de induccion ó experimentales, fundamento legítimo y necesario del arte médico.

Conviene, empero, ser modestos en tales aspiraciones inductivas, y observar fielmente la ley del método que se elige. Mientras queramos proceder exclusivamente de lo particular á lo general, nunca llegaremos á lo general absoluto, sino á generalidades relativas á cierto número de hechos dados, y que si se aplican á los demás no dados, es por *inducccion*, por un cálculo de probabilidades, y nunca con esa certeza lógica que se funda en el principio de la no contradiccion.

Por lo tanto, el estudio experimental solo puede revelarnos una parte de la patogenia de las enfermedades; su lado objetivo ó exterior; permaneciendo el subjetivo ó interior en una indeterminacion necesaria. Las enfermedades no se engendrarán nunca *sola y exclusivamente* por cosa alguna de aquellas que la observacion llegue á descubrir. Conténtese la observacion con explorar cada dia mayor número de partes; pero no intente orgullosa abarcar el todo, que valdria tanto como proponerse alcanzar á los

confines del espacio, vagando por las regiones etéreas, ó tocar con la mano el principio y el fin del mundo. La observacion domina lo finito; la mente sola concibe lo infinito, condicion á un tiempo y antítesis necesaria de lo finito. Las enfermedades tienen tambien una de sus raices en el mundo fenomenal; pero la otra se pierde, como la de todo fenómeno viviente, en el abismo inmenso de lo infenomental é inmaterial.

Perece, á primera vista, que no debe ser notablemente perjudicial el abuso de prescindir de la raiz inmaterial, de una simple negacion de fenómenos, que no se presta á otro análisis ni á más forma de conocimiento, que á la consagracion de su inmovil necesidad, á la promulgacion de su derecho, como coeficiente perpétuo de todo lo que aparece en el mundo positivo. Prescindir de lo que *es nada fenomenal en sí*, para concentrar la atencion en lo que tiene algun valor objetivo, en lo que constituye los datos del entendimiento, la riqueza de la razon, es lo que dá vigor y valentia al espíritu; proceder de esta suerte puede parecer sin duda, no solamente lícito y nada peligroso, sino digno y meritorio. Mas tambien en esto, aunque tan recomendable en un sentido, puede haber su exceso y su correspondiente riesgo. El sistema que quiere *limitarse á los fenómenos*, incurre fácilmente en el contrasentido de hacer fenómeno á lo mismo que deja fuera de sus límites, á lo no fenomenal; se olvida de su propósito de *limitarse á un campo determinado*, y procede como si *no tuviera límites*, explicándolo, absorbiéndolo todo. Así las leyes, que aunque fenomenales tienen ese coeficiente infenomental de que hemos hablado, las leyes dinámicas, las que versan sobre fuerzas, y muy especialmente sobre fuerzas vitales, sensitivas ó psíquicas, pierden uno de sus caracteres esenciales; el impalpable, el que aparece en el tiempo, y no en el espacio, y todo queda reducido á condiciones y cambios de estructura, de dimensiones; á una geometria diversificada por las cualidades sensibles que se revelan á la vista y al tacto.

En suma, las investigaciones patogenéticas de los anatómicos y de los micrógrafos modernos son curiosas, importantes, meritorias, dignas de ser estudiadas por todo el que quiera conservarse al nivel de los progresos de las ciencias. Es preciso, sin embargo, imponer á las teorías y sistemas que sobre ellas se fundan un poco de moderacion. Posible es, pero no necesario, que las materias extractivas de la sangre desempeñen un papel cualquiera en la produccion de diversas enfermedades; posible es tambien, que hasta en las neurosis se encuentren esos gases, esos miasmas endógenos que ahora se sospechan; y si se los encuentra, es de suponer que desempeñen un papel en la nosogenia; pero háganse los

descubrimientos que se quiera, puede asegurarse desde ahora para siempre con pleno convencimiento, que será cierto en todas épocas, como lo fué desde el principio, la necesidad de *algo más*, que coopere con todo lo observado en la produccion de los fenómenos morbosos; y este algo más es la fuerza vital, que en vano se intentaria desconocer por los que, prescindiendo de ella, se limitan á la observacion de los fenómenos que la manifiestan. Todos estos fenómenos exigen como condicion precisa el cuerpo vivo y no el cadáver, así como la vida está condicionada por la organizacion. Semejante condicionalidad es *recíproca* y no *unilateral*, como pretenden los sectarios de los sistemas exclusivos.

Basten estas ligeras indicaciones, para corregir el error en que pudieran caer los que aceptaran sin reserva las ideas del Sr. Chalvet, y de tantos otros como profesan hoy su misma doctrina, sin dejar por eso de estimar en todo su valor el fruto conseguido por los ávidos experimentadores, que con creciente afán se dedican á cultivar el campo de la ciencia.

Dr. R.

DE LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS ANTES, DURANTE Y DESPUES DE LA ANESTESIA PROVOCADA; INFORME REDACTADO POR EL SEÑOR PIDOUX. (1)

Se recordará [que en la tercera conclusion dice el autor. «El anestésico se interpone entre los polos de las moléculas y las separa, pero no es estable, etc.» A propósito de este pasaje se ha pronunciado en la comision la palabra materialismo, preguntándose por alguno si podia la Academia premiar ó animar esta doctrina.

Las conclusiones adoptadas por la comision responden á esta pregunta y á estos temores anticuados, que recuerdan demasiado el espíritu oficialmente conservador de una alta asamblea, con la cual nada tiene de comun una sociedad científica, una Academia, en nuestro régimen moderno de separacion de la ciencia y del Estado. Las Academias animan y premian la ciencia, el talento, el mérito, la verdad cuando pueden, las convicciones sinceras, espresadas gravemente y en buen lenguaje científico, nada más: no conocen otra cosa.

Pero aparte de esto, hay otra cuestion, y es la de saber si la proposicion denunciada es en realidad y filosóficamente materialista:

Por mi parte lo dudo, y me precio de ser espiritualista.

En primer lugar, en ninguna parte ha dado el autor una teoria mecánica de la accion de los anestésicos y de la generacion del pensamiento. Las palabras antes citadas, parecen iniciarla; mas no la completan, y en todo lo demás se prueba que no debe considerarse esta frase: «el anestésico se interpone entre los polos de las moléculas cerebrales y los separa,» sino en el sentido de una penetracion y de un contacto necesarios, que son efectivamente las condiciones físicas de la accion de los anestésicos, pero no su causa íntima y fisiológica. Así lo acreditan desde luego la palabra *polos*, que su-

(1) Véase el núm. 786.

pone una acción dinámica, y nunca se usa en sentido mecánico, y además la verdadera idea del autor, que aparece en la siguiente conclusión, y que asimila a un hecho de catalepsia el efecto del anestésico sobre las células y las fibras cerebrales, productoras del yo y de la voluntad. «Hay, dice, suspensión del acto, catalepsia de las fibras cerebrales: se detiene el movimiento iniciado. Si se suprime la acción del anestésico con la misma rapidez con que intervino, proseguirán naturalmente dichas fibras el movimiento que ejecutaban. Hay, pues, desaparición de la conciencia antes de la acción prolongada y completa de los anestésicos: al despertar se reintegra la inteligencia y continúa la serie de sus interrumpidas manifestaciones.»

Ciertamente nada tiene de mecánico ni de materialista esta explicación, muy legítima en el sentido de que relaciona con bastante exactitud el fenómeno anestésico, con un estado morboso espontáneo del cerebro, la catalepsia, con la cual tiene en efecto interesantes analogías. Un pensamiento, un movimiento, heridos como por el rayo al obrar el anestésico, y continuados luego en el mismo punto en que se habían suspendido; una palabra de tres sílabas, cortada después de la segunda, mantenida sin concluir por algunos minutos, y luego completada por la emisión de la tercera sílaba, acompañada del restablecimiento de la inteligencia, que sin trabajo ni tanteos reanuda esta tercera sílaba con las uos precedentes, y se completa a sí misma su significación, sin conciencia de la interrupción ni de lo acaecido en el intervalo; puede muy bien llamarse un hecho de catalepsia artificial, y aun diré con Liebnitz, un hecho de mecánica cerebral, añadiendo en seguida con este gran filósofo espiritualista, de mecánica divina, y no hecha de mano de hombre.

No supone sin duda el autor, que en la catalepsia espontánea, ó no provocada, que toma por término de comparación, haya compresión del cerebro por un cuerpo extraño; ¿por qué, pues, necesitaría suponerle para explicar lo que llama catalepsia de las fibras cerebrales por un anestésico?

Permanecemos, pues, en la pura observación; pero esto es precisamente lo que contraria al espiritualismo abstracto. En su concepto, es materialista quien cree que el cerebro es el órgano del sentido íntimo, del pensamiento, del yo, el centro nervioso generador de las ideas y de las determinaciones voluntarias. Se creería vencido y abdicaría su inmenso papel, su intervención, más necesaria hoy que nunca—á causa de la multitud de hechos nuevos y de teorías parciales que emanan a cada paso de las ciencias físico-químicas,—si se le llegara á probar, que para ser espiritualista, no se necesita reconocer al lado y por encima del cuerpo humano un arqueo, una potencia distinta de él, principio de todas sus acciones y de todos sus movimientos. Se consideraría excluido del carácter humano y de la ciencia, si se le demostrase que este principio, distinto á su entender del cuerpo, no es otra cosa que el germen, el cual no necesita que venga un alma á agregarse á él para animarle, porque está sustancialmente animado por sí mismo, y el es quien desde la concepción hasta la muerte desempeña la función del alma formadora y conservadora de Stahl, en virtud de la propiedad que posee esencialmente de asimilarse los materiales apropiados que le rodean, y de llegar por esta asimilación ó esta generación continua, á la plenitud de su ser, que es co-

nocerse á sí propio y constituir un espejo vivo del universo.

Sin embargo, cuando se haya demostrado esto al antiguo espiritualismo; cuando se le haya hecho ver que en el estado puramente abstracto solo ha tenido una misión provisional, por más gloriosa y fecunda que se la proclame; y que en la actualidad, sin retirarse, sin renunciar á su línea general y á sus grandes principios, únicamente necesita un cambio de posición, para vivificar las realidades de la medicina moderna, y darles lo que todo el mundo confiesa que les falta en este momento; cuando se logre, repito, convencerle de semejante verdad, la ciencia del hombre se habrá constituido para mucho tiempo, y podrá elevarse indefinidamente sobre esta nueva base.

No trato de hacer esta demostración; pero se me permitiera indicar lo que pudiera ser siguiendo y comentando el curso de las ideas del autor de la Memoria.

El éter y el cloroformo son sin duda cuerpos; el cerebro lo es también, y distinto de todos los demás. En cuanto el primero de estos cuerpos se pone en contacto con el segundo por medio de la circulación sanguínea, se modifican rápidamente las propiedades y funciones de uno de ellos, el cerebro y las facultades llamadas psíquicas é intelectuales, después de manifestar una excitación ó perversión más ó menos fuerte, se embotan, y luego desaparecen completamente para el sujeto observado y para el observador. Solo quedan entonces en esas partes superiores del cerebro, cuyas funciones más eminentes acaba de suspender el contacto con un cuerpo muy volátil, las funciones subalternas llamadas orgánicas, siendo de notar que aun estas se interesarían y aburrirían si se exagerara la acción del anestésico. ¿No indica esto suficientemente que las primeras son vitales, y por consiguiente orgánicas como las segundas, aunque de un orden más elevado ó más eminentemente representativo? Y sin embargo, se llama materialista al que sostiene que las partes eminentes del cerebro presiden á la inteligencia, y se exime de este cargo al que atribuye al mismo órgano el desempeño esencial de las funciones subordinadas antes referidas, sin las cuales no podrían existir las primeras, porque les son tan necesarias, como para la sensibilidad la respiración, la circulación, la nutrición, etc.

He dicho hace largo tiempo que no se hacía antiguamente bastante honor á la materia: solamente la representaban en el espíritu y en la ciencia las ideas de extensión, de cantidad, de divisibilidad, de inercia ó de pasividad absoluta. Preciso era entonces tomar la actividad, la fuerza, la vida, que faltaban esencialmente á esta materia, de seres distintos y aun opuestos á ella. De aquí los *pneuma*, las almas, los arqueos, las fuerzas sin materia.

Estas concepciones eran una necesidad de los tiempos, y han hecho grandes servicios relativos. Pero cuando Leibnitz reemplazó los átomos inertes por monadas ó fuerzas, y vino á hacerse para todo el mundo la idea de fuerza sustancialmente inseparable de la idea de materia ó de cantidad, se fué prescindiendo insensiblemente de las almas y de los arqueos, y preciso es confesar que coincidieron con este momento progresos inauditos en todas las ciencias. En la actualidad, los sabios que marchan sin ser remolcados, proclaman la actividad de la materia ó de los cuerpos, porque la materia es una abstracción, y solamente los cuerpos exis-

ten. Todos conciben que las ideas de fuerza y de materia son adecuadas, y que separándolas solo quedan dos abstracciones, dos fantasmas de sustancia, que pueden tener un uso lógico; pero no pertenecen al mundo real.

¿Qué fisiólogo cree necesitar hoy un alma vegetativa para estudiar y conocer los fenómenos y las leyes de la generación y de la nutrición, y un alma sensitiva para estudiar y conocer los fenómenos y las leyes de la sensibilidad, de la inervación matriz, de las funciones viscerales y de los instintos? Pero muchos quieren todavía, sin explicarse bien porque, un alma espiritual ó racional, esencialmente distinta del cuerpo, de las partes superiores y psíquicas de la cabeza, para explicar los fenómenos y las leyes del pensamiento, del yo, de la libertad y de las voliciones.

La anatomía comparada, el conocimiento profundo de la escala de los seres, y sobre todo de la serie animal, el estudio de la embriología, de la patología y los experimentos en animales, suministran muchos datos para resolver esta suprema dificultad. Pero veamos la parte que corresponde en esta solución al estudio de los fenómenos psicológicos, bajo la influencia de la anestesia provocada.

El estudio de la serie zoológica nos presenta los reinos sobrepuestos, ó los animales desarrollándose desde los más ó los menos inferiores hasta el reino humano, caracterizado por el conocimiento de sí mismo, la posesión de las ideas generales y el lenguaje abstracto ó la palabra; mas los anestésicos descomponen esta serie en sentido inverso, es decir, desde sus términos más elevados á los más inferiores.

Hemos visto que el autor de la Memoria considera el sistema nervioso como constituido por la superposición gerárgica de varias centralidades, siendo la más elevada los hemisferios del cerebro. Las centralidades múltiples y distintas, pero muy relacionadas entre sí y con los hemisferios, que están situados en la base del cerebro, forman la segunda capa: son mistas en sus funciones, y presiden á los instintos. Debajo de ellas vienen la médula oblongada y la espinal, bajo cuya dependencia están las acciones reflejas. No debiera el autor detenerse aquí; para tener el hombre completo, convendría descender hasta los nervios, luego á sus expansiones periféricas, y por último, hasta á los elementos nerviosos, confundidos con la trama de toda especie de tejidos, como vemos en los animales homogéneos que son igualmente sensibles en todas sus partes.

El anestésico, universalmente repartido por medio de la circulación, puesto así en contacto con todas las potencias del sistema nervioso, no ataca, sin embargo, ni suprime al principio, sino las partes eminentes de este sistema, los hemisferios, órganos de la sensibilidad percibida, del yo y de la voluntad. La unidad del hombre, el alma si se quiere (¿por qué no conservar esta palabra que no podría suprimirse más bien que las de espíritu ó de vida?) la unidad del hombre, digo, ó el alma—son sinónimos—es la primera que se interesa, y luego se extingue. Desde este momento hay anarquía en el sistema; parece que las acciones nerviosas están desunidas y atáxicas; se digregan como dice el autor; los instintos, colocados inferiormente, aunque conservados todavía, no tienen ya la seguridad que los caracteriza en los animales más inferiores; hasta que al fin se suprimen y solo quedan despiertas las acciones reflejas. Estas y los centros nerviosos que constituyen sus focos, contienen partes bajo cuya dependencia inmediata se hallan

las funciones esenciales al sostenimiento de la vida: la circulación central y la respiración. Si no se resienten estas funciones vitales; si se conserva la vida por el ejercicio de los pulmones y del corazón, llega el anestésico á atacar la *sensibilidad* ó propiedad de sentir, inherente al tejido de las ramificaciones nerviosas, que puede persistir sin la sensibilidad cerebral. De este modo se difunde la cataplexia de alto á bajo en el sistema nervioso, descomponiéndose sucesivamente su unidad gerárgica en todas sus partes, que al despertar renacen en el mismo orden en que se han abolido.

Tenemos, pues, al hombre analizado y sintetizado alternativamente por nuestro anestésico, la unidad resuelta en sus partes, y las partes reconcentradas en su unidad, vencidas las insuperables dificultades con que había luchado el ánimo perseverante y constantemente irritado de Stahl; irritado, porque ignorando la gerarquía del sistema nervioso y su unidad en el hombre, tenía que poner al alma ó la unidad á un lado, como simples, iguales en todas partes y exclusivamente activas, y las partes inertes y múltiples á otro lado, como esencialmente pasivas; con lo cual daba lugar á invencibles objeciones. La fisiología moderna nos presenta el alma, ó la sustancia psíquica, prolongándose por los nervios hasta las últimas partes del organismo, y á estas subiendo hasta el alma ó la unidad del encéfalo sin la menor discontinuidad. Puede, pues, el alma hallarse en todas partes por medio de sus potencias subalternas, como quería con razón Stahl, y por el mismo medio se hallan en el alma todas las partes del organismo, como debe también exigirse. Apreciando esta unidad, esta individualidad del hombre, eminentemente representadas en las partes superiores del cerebro ó en la conciencia, somos, sin duda, más espiritualistas que si colocáramos una unidad abstracta, un alma inmateral á un lado y al otro órganos é instrumentos enteramente pasivos. Lo que se llama simplicidad del alma no es más que la convergencia perfecta de las numerosísimas partes, admirablemente adecuadas, de nuestro sistema nervioso afectivo, y de nuestro sistema nervioso representativo, indivisiblemente unidos.

No necesito decir que pasaron ya los tiempos del animismo; pero se me podrá replicar que nunca concluirán los del espiritualismo. Tal es, efectivamente mi convicción; mas para esto no hay necesidad de volver al animismo; lo cual no podía menos de suceder con el espíritu sustancia, llamado á funcionar en el organismo como un músico con su instrumento. Si limitamos al alma, con Descartes, á la facultad de pensar, entregamos también con este autor todo el organismo humano, desde los instintos superiores y los movimientos voluntarios, hasta los fenómenos de generación y de nutrición, á un puro mecanismo, y llegamos á ser espíritu puro y materia inerte, espiritualistas y materialistas á la par. Si al contrario, seguimos á Stahl, atribuyendo al alma, sustancia distinta del cuerpo, no solo el pensamiento, sino los instintos, las funciones viscerales y vegetativas, y aun la formación del feto, reemplazamos el cuerpo por el alma y nada ganamos. Deja el alma de distinguirse del cuerpo y el cuerpo del alma, porque no hay diferencia alguna entre decir con los llamados materialistas: el cuerpo se nutre, segrega, digiere, se mueve, quiere y piensa; y decir con los animistas: el alma piensa, quiere, se mueve, digiere, segrega y se nutre. Semejante alma es inútil y para nada la necesitamos, solo sirve para entregarnos á la iatro-mecánica como ha he-

cho Stahl, reduciendo, por ejemplo, la circulacion á una máquina hidráulica, y los movimientos de los tejidos á alternativas imperceptibles de *strictum* y de *laxum*, determinadas por un motor extraño. Un alma que lo hace todo en el hombre, y un cuerpo vivo que lo hace igualmente todo, son la misma cosa y se reducen á una disputa de palabras: puede elegirse el que se quiera. En ambos casos, y con el principio, inadmisible ya, de la actividad de la materia, el animismo queda relegado á la historia.

Dios me libre de hablar ligeramente de Stahl y de su doctrina. Stahl prestó un gran servicio al vitalismo y al espiritualismo modernos. Enseñó con insistencia la unidad orgánica, y su sistema ha contribuido á sostenerla como un principio, hasta el día en que, desvanecidas las figuras, hemos entrado en las realidades. Hoy efectivamente hemos encarnado la unidad; pero debemos mostrarnos agradecidos á los que han combatido por ella ó por el espíritu de las cosas, contra el materialismo ó el mecanicismo, que le disuelven, porque no pueden elevarse por encima de la pluralidad y de las partes.

No critica, pues, la comision, el animismo de los siglos XVII y XVIII, sino el de hoy, el de esos espiritualistas de profesion, que nada han olvidado ni aprendido, y que situados fuera del movimiento, no hacen más que estorbarle.

(Se concluirá.)

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORANEA, CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO. (1)

Anatomía.

La anatomía es la rama más importante de nuestra ciencia: es la base y fundamento de todos los demás conocimientos que á la medicina atañen. Mi conviccion es tan profunda en este punto, que creo que sin ella no se puede dar un paso en el difícil y espinoso sendero que ofrece el conocimiento de la vida y de la enfermedad.

Penetrar en lo más íntimo de nuestra organizacion, buscar los órganos que constituyen nuestra parte material, estudiar sus relaciones, su enlace, para formar aparatos y sistemas, escudriñar los elementos que los forman y la disposicion en que se hallan colocados, es ponerse en camino de averiguar algunos de los grandes secretos de la vida, y de hallar la clave para explicar los grandes problemas que ofrecen las enfermedades y su curacion.

La anatomía descriptiva hace una reseña fiel y exacta de todos los órganos, dándonos á conocer su sitio, conexiones y estructura; nos representa todos estos pormenores con un colorido tan animado, nos pinta con tanta verdad y espresion dichos objetos, que parece que el cuerpo es diáfano y que las paredes de las cavidades son transparentes, hasta el punto de ser dibujados con las más delicadas y suaves líneas los órganos que en ellas están contenidos.

Los admirables cuadros de Lacava, Cruveillier y Sapey son un fiel trasunto de las partes más sutiles de nuestra organizacion, demostrándonos lo que alcanzan

la constancia del hombre consagrado á una ciencia, y su espíritu observador.

La anatomía general, limitada y desenvuelta con prodigiosa sagacidad por el inmortal Bichat, nos revela los tejidos elementales que entran á formar parte de nuestro sér y su oportuna distribucion, prestando al médico nociones de mucho interés para explicar la difusion de ciertas enfermedades á órganos distantes, y la analogía en sus padecimientos.

Pero el anatómico no ha satisfecho las aspiraciones de la ciencia con estos importantísimos conocimientos: llevando su consideracion á fines más elevados, á las aplicaciones que la práctica reclama, y particularmente en cirugía, se ha propuesto estudiar los órganos en sus naturales relaciones, sin separarlos artificialmente, ni desunir lo que la naturaleza ha unido y enlazado. Este gran pensamiento le ha realizado en la anatomía de regiones que es hoy la antorcha de la cirugía, el guia fiel y seguro del operador, y el faro que lo ilumina en las minuciosas y delicadas disecciones que algunos padecimientos reclaman.

No obstante, á pesar de tantos gloriosos triunfos obtenidos en este estudio de la parte material del hombre, á pesar de tan importantes adquisiciones, la ambicion del anatómico no se ha visto satisfecha, ni sus deseos cumplidos.

Llevando su vista á regiones más tenebrosas, y desconfiando de la limitacion de sus sentidos, ha invocado en su auxilio el concurso de la física, empleando sus lentes para aumentar prodigiosamente las proporciones de los objetos más pequeños, sometidos á su observacion.

No necesito decir el nuevo mundo que el microscopio ha descubierto: los grandes horizontes que ha abierto al anatómico, y las esperanzas que en nuestros dias abriga las almas entusiastas, que desean con el más fervoroso anhelo el progreso de la ciencia que cultivan.

Pero en medio de tantas conquistas, realizadas por el espíritu de observacion, tantos útiles descubrimientos, tantas esperanzas todavía no cumplidas, asalta á la mente el temor de que, exagerado ese impulso comunicado hoy á dicha ciencia y recibido con entusiasmo por la generacion presente, estravie sus esfuerzos generosos y los lleve por mal camino.

Alhaga notablemente á nuestra vanidad, lisongea nuestra ambicion penetrar á favor del microscopio en un mundo enteramente desconocido de nuestros antecesores, y llegar á descubrir la composicion elemental de los tejidos; la célula primitiva y su núcleo y hasta el blastema donde se produce. Escitan la curiosidad de los hombres de ciencia de todo el mundo civilizado los prodigiosos trabajos de Virchow, Robin, Broca y tantos otros, que con gran fé y laudable constancia se encuentran consagrados á este nuevo é importantísimo estudio.

Sin embargo, no rehuso decirlo: veo exageracion, y en mi concepto perjudicial para los intereses del arte, en el entusiasta empeño con que se emprenden hoy estos estudios anatómicos, apartando á la juventud de los que son de aplicacion positiva y práctica.

Al médico interesa conocer bien los órganos y los tejidos elementales que los forman, su recíproco enlace,

1) Véase el núm. 786.

los sistemas generadores que se consideran como fuentes principales de la vida, para no perder de vista la procedencia de las fuerzas radicales, y las reacciones saludables y provechosas que estas provocan en las enfermedades.

Al cirujano incumbe principalmente tomar nociones profundas y completas de la anatomía de regiones, para saber por donde ha de conducir el escalpelo, llevado con su hábil mano; qué partes puede interesar y cuáles ha de respetar sin compromiso de la vida.

La importancia, pues, hasta ahora, de la anatomía microscópica no es comparable, en sus aplicaciones, con la ya conocida: limitase hasta hoy á deslindar la composición elemental de los tejidos, y la no menos oscura é intrincada estructura de los tumores y tejidos patológicos, sin que hasta ahora se haya logrado designar con entera claridad la meta ó valladar que separa los tumores benignos de los malignos.

No es que yo intente apartar en nuestra patria á los que se dedican al cultivo de la anatomía, de tan curiosos y trascendentales estudios; me anima únicamente el propósito de desviar de la exageración en esta empresa á nuestra juventud, llamándole la atención hácia la parte más útil por sus aplicaciones prácticas y sus notorios resultados.

Fisiología.

La vida, considerada bajo todos sus puntos de vista, es el objeto de la fisiología: las leyes que rigen el mundo animado, desde el animal infusorio ó el micrófito, hasta el hombre, constituyen el vasto y ameno estudio de la ciencia biológica.

Aunque el médico necesita conocer esas leyes en general, é inquirir los secretos de la vida en la inmensa cadena de seres animados, le incumbe principalmente averiguar cuáles son las que dirigen y conservan la vida del hombre.

La fisiología humana ha hecho notables progresos desde que se ha adoptado para su estudio la vía experimental, y desde que la química orgánica ha llevado su luz á ese terreno, antes tenebroso. Los incesantes trabajos de Mialhe, Liebig y Bernard han ayudado á resolver numerosos y difíciles problemas, que en épocas anteriores no tenían fácil solución.

Los secretos de la respiración, la calorificación, digestión, nutrición y secreciones son ya nociones reveladas por la ciencia, y demostradas experimentalmente.

La experimentación hecha en los animales que por su estructura orgánica se aproximan al hombre, ha abierto un nuevo y grande horizonte para conocer por analogía muchas de las funciones que nuestro organismo desempeña.

Sin embargo, aunque no desconozco lo mucho que la fisiología debe á este género de trabajos, veo así mismo que se ha dado una importancia exagerada al estudio de detalles, á las funciones consideradas independientemente.

Así se pierde de vista su enlace, y se olvida la ley de unidad vital, conocida de la erudición griega, y tan sabiamente espresada en las láconicas frases de *consensus*

unus, conspiratio una et omnia in corpore consentientia.

Es decir, que encuentro el estudio de la fisiología demasiado analítico, y que hace falta completarle con el sintético.

En efecto, la vida es una gran síntesis; aunque es asombroso el número de actos orgánicos que se desempeñan en el laboratorio de la química viviente, é indefinida la multitud de átomos que se ponen en juego y que con sus afinidades y reacciones prestan su concurso para la conservación de la vida, todos vienen á converger á un fin común, y á constituir dos órdenes de funciones; unas que tienen por principal objeto el sostenimiento de la vida y la reparación de las fuerzas, y otras que nos ponen en relación con el mundo exterior.

Las primeras se dirigen á asimilar la materia orgánica que nos prestan los seres y agentes naturales que nos rodean, y á eliminar la que por el mismo ejercicio de la vida ha perdido ya sus condiciones, y se ha hecho inútil ó nociva para la conservación del equilibrio fisiológico.

Las segundas son manifestaciones de la sensibilidad, de la motilidad y la inteligencia, poniéndonos en relación á favor de ellas con los seres que nos circundan.

No obstante, á pesar de que estos dos órdenes de funciones se distinguen aparentemente por su finalidad, se hallan unidas por un vínculo común que establece la unidad conveniente.

Su separación y su independencia no son más que aparentes, y en realidad efecto de una abstracción de nuestro entendimiento.

Pero la razón, que las separa para su estudio y más fácil comprensión, debe unir las al proponerse dar una idea exacta y cabal de la vida.

Este estudio sintético es del mayor interés para la patología y terapéutica, y sino lo fuera, no hubiéramos dedicado estas breves líneas á su consideración.

El convencimiento de que la vida es una unidad, de que todo en el organismo es solidario, y que todos los actos y funciones tienen entre sí estrecho enlace, apartará al patólogo de la fatal tendencia de ver en las enfermedades tan solo uno de sus elementos: las lesiones locales ó anatómicas con que se revelan.

La misma idea filosófica y trascendental le impulsará á buscar en las fuentes de la vida, en las alteraciones de la sangre ó de inervación el secreto de la enfermedad que antes buscaba en vano.

Si esta consideración es aplicable á la patología, lo es con mucho más motivo á la terapéutica.

Esta será siempre rutinaria é incompleta, si no se tiene presente la ofensa ó daño que recibe la vitalidad en las enfermedades y el lazo común que une todas sus manifestaciones. Sin este punto de vista, en mi juicio cardinal, será frecuente que el médico dirija sus principales ataques á la sombra, y no al cuerpo del padecimiento.

Tan esteril fuera en estos casos la lucha del médico, como la del militar que entretuviera todas sus fuerzas en combatir las guerrillas del enemigo, y descuidara dirigir su agresión al principal cuerpo de ejército.

Es, por otra parte, notorio, que va adoleciendo la

medicina en nuestros tiempos del lamentable mal que se sentía ya en la época de Silvio: la química, que no es más que auxiliar más ó menos poderosa de la medicina, lleva tan lejos sus pretensiones, que quiere invadirlo todo y establecer sobre ella un dominio absoluto.

Este dominio abusivo es preciso rechazarle, y que los médicos de buen sentido se preparen á combatirlo con todas sus fuerzas, en la persuasión de que nos llevaría á cometer los mayores errores en el terreno de la terapéutica.

Lo que en el laboratorio del químico es una verdad demostrable, en el laboratorio viviente puede ser una utopía, porque sobre las reacciones químicas están las modificaciones que la vida produce así en nuestros líquidos como en nuestros sólidos.

Limítese la química á ser auxiliar, *ancilla et non domina*, de la medicina, y de esta manera prestará su útil y eficaz concurso á dicha ciencia.

Este es el sentido en que la aceptamos, y la aceptarán con nosotros todos los buenos prácticos: los que quieren que la medicina viva en su esfera propia, libre y desasida de las trabas que pudieran ofrecerle otras ciencias, aunque de reconocida utilidad, invasoras en sus tendencias.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA.

(Continuacion). (1)

APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LA PELAGRA.

Si por la antigüedad de las causas hubiéramos de juzgar de la época en que sus efectos empiezan á manifestarse bien, podríamos asegurar que la historia de la pelagra habrá de perderse en la noche de los siglos. Su descripción, sin embargo, data desde 1733, en que D. Gaspar Casal, médico en Oviedo, trazó sobre ella los primeros apuntes científicos.

No podemos menos de combatir la opinion de algunos, inclinados á creer que Sennerto se refería á esta enfermedad al hablar de las costras, erisipela y enagenaciones mentales. Este médico, célebre en su época, hizo alusion, no á la descamacion, eritema y delirio de los pelagrosos, sino á las costras de los pies, cuando amenazaba la gangrena, y á la erisipela y trastornos intelectuales de los escorbúticos, de los que decia: *Sicut inopinato invadunt ita saepe facile remittunt.*

Como undato de que su origen se remonta por lo menos al año 1378, citan algunos una orden de aquel tiempo, referente á la admision de los acometidos de la *pellarella*, en el gran hospital de Milan; pero está muy lejos de demostrarse que tal padecimiento fuera la pelagra. Nadie, pues, puede disputar á nuestro compatriota la gloria de haber sido el primero que nos la dió á conocer, bajo la denominacion de *mal de la rosa*.

Thiery, médico de la embajada francesa en Madrid, que conoció á Casal, y por sus escritos y conversaciones tuvo

conocimiento de esta afeccion, asistió á una enferma de esta dolencia en 1753, y fué el primero que habló de ella en Francia (*Diario de Vandermonde*, número correspondiente al 3 de Mayo de 1755).

Parece fuera de duda que, segun las investigaciones hechas en el territorio de Pádua en 1804, la enfermedad, denominada *salso* desde mucho tiempo antes en los registros de los curas italianos, es la *pelagra* que, á juzgar por estos datos, debe ser muy antigua en aquella parte de la Europa meridional.

Veinte años poco más ó menos despues que Casal, la encontró Pujati, de los estados de Venecia, distrito de Teltro, y la designó y describió con el nombre de *escorbuto alpino* en sus cursos, cuando fué profesor de la universidad de Pádua; cuya afeccion, segun dice M. Roussel, hacia ya grandes estragos en el Milanésado, donde ya se le daba el nombre con que hoy es conocida.

Parece que Terzaghi la observó cerca del lago Mayor, y los médicos de Cremona tuvieron tambien ocasion de estudiarla antes que Pujati. El hijo de éste reconoció asimismo que Nascimbeni tuvo ocasion de verla en los estados de Venecia, casi en la misma época que su padre.

Reputándola Sauvages como una caquexia, le consagró una casilla en su *Nosografía médica*, con el nombre de *lepra asturiana*.

Trapolli escribió sobre ella en 1771; Odoardi, en 1776; Zanetti, en 1778; Alberti, en 1779; Gherardini, en 1780, y Alberá, en 1781.

A peticion del gran Consejo del ducado de Milan, mandó fundar Jose II, un hospital especial en Legnano, para sesenta pelagrosos; cuya direccion fué encomendada á Strambio (Gaetano), con el cargo de publicar sus observaciones, como en efecto lo hizo, escribiendo tres volúmenes (*De pelagra observationes*), que vieron la luz pública, uno en 1786, otro en 1787, y el otro en 1789.

En aquella época, atravesaron estas noticias los Alpes, llegando á Alemania, y algunos de sus médicos partieron para Italia con el fin de estudiarla. Entre los de aquel país que se ocuparon de ella, siquiera fuesen sus doctrinas las de Strambio, merecen especial mencion Titius, Kapp y Juncker.

Hacia 1787 publicó Townsend algunas noticias, que con referencia á esta afeccion le suministraron en sus viajes á España, en 1786 y 1787, los médicos de la capital de Astúrias, D. Antonio Durand y D. Francisco Noca.

En lo restante del siglo pasado escribieron tambien sobre la enfermedad en cuestion, Jansen en 1787; Tonzago, en 1789 y 1792; Widemar, en 1790; Sartogo, Dalla Bona y Soler, en 1791; Titius y Cerri, en 1792; Strambio, Careno y Terzachi, en 1794; Franck, Villa, Comini y Allioni, en 1795; y Stark, en 1799.

Nada más natural que el mayor número de escritores perteneciera á los estados italianos, puesto que se consideraba vinculada la afeccion en aquella península; por cuyo motivo se lee en algunas obras de patología: *Pelagra de Lombardia*. Lo propio siguió aconteciendo al principio de este siglo, en que cada cual reputaba como una quimera el intentar buscarla fuera de aquel sitio y del principado de Astúrias.

Considerados la *pelagra*, cuya palabra introdujo en la ciencia Frapolli, y el *escorbuto alpino* como dos entidades morbosas, si bien con varios puntos de contacto; á los esfuerzos de Fonzago se debió, que al cabo fuera su identidad reconocida, no sin haber hallado una oposicion tan general como infundada; como se debió igualmente á los

(1) Véase el núm. 783.

esfuerzos de Thouvenel, que se advirtiera la analogía de aquellas dolencias con el *mal de la rosa*, según lo patentizó en 1798.

Chiarugi la descubrió y dió á conocer en Toscana; Facheris, en la provincia de Bergamo; Sabatti, en las cercanías de Brescia; Mazzanelli, en el Tirol; Allioni, Buniva, Moris y Boerio, en varias provincias del Piamonte, especialmente en las de Yorea, y Guerreschi, en el ducado de Parma.

Algunos de los mencionados escritores siguieron trabajando con el propio ó mayor teson que antes, y aparecieron con posterioridad otros trabajos literarios, entre los cuales deben contarse como los más importantes, entre los italianos y alemanes, los de Facheris, Buniva, Mabbelli, Ghirlande, Griva, Marzari, Ercole, Tommazzini, Chiarugi, Guerreschi, Farini, Ruggeri, Pierroti, Belloti, Boerio, Alchieri, Calori, Amoretti, Mandruzato, Zecchinelli, Moris, Cerioli, Stofella, Zarla, de Rolandis, Strambio (Giovanni), Fontana, Frank, Sette, Bazzanti, Liberali, Sprengel, Schlegel, Triberti, Carraro, Fantonetti, Santini, Spessa, Vay, Girelli, del Chiappa, Bargnani, Tornazini, Nardi, Nobili Santo, Calderini, Rizzi, Testler, Strambio (Gio). Ballardini, Labus, Bergari, Berga, Ferroni, Brugnani, Girolani, Lussana, Frua, Gianelli, Morelli, Zambelli, Torresini, Beralini, Vassallo, Bembenisti, Rota, Hammer, Virchow, Manassei y Corradi.

Después de Italia, no hay país donde más se haya escrito sobre esta enfermedad que en Francia, durante los pocos años que es allí conocida. Efectivamente, después de Thiery y Sauvages, casi nada se había escrito en el vecino imperio hasta 1829, en que Hameau tornó á llamar con alguna fuerza la atención sobre este azote, que afligía á los habitantes de Arcachon; aunque sin atreverse á clasificarlo, hasta que los médicos bordelenses MM. Gintrac y Bonnet reconocieron su identidad con la pelagra, que descubrieron en las aldeas del norte de la Gironde y en las poblaciones próximas á Bazas, cuya identidad con el mal de la rosa estaba reservado comprobar más adelante á M. Arthaud.

Conmovida la administración en vista de tales hechos, comisionó á M. Marchant para que de ellos se cerciorara, quien bien pronto vió comprobadas las aseveraciones del médico de la Teste de Buch, y estudió la enfermedad en más de 3.000 enfermos de las Landas.

Aun no eran aquellos los límites trazados á la endemia; las observaciones y escritos de Miguel, Calés, Roussilhe, Verdoux, Fontan, Fouquet y Courty, la pusieron de manifiesto en la parte meridional y occidental de Francia.

Imposible era desconocer que estas indagaciones eran graves, al par que inesperadas; y sin embargo, nada estuvo más distante de conmover á la Francia médica que tan infausto descubrimiento, hasta que, comenzándose á sospechar que podría también la enfermedad presentarse en el estado esporádico, se advirtieron efectivamente algunos casos en París en el hospital de San Luis, que recogió M. Roussel.

La gran publicidad que estos hechos recibieron, junta con la convicción de que la pelagra había adquirido un aumento imponente, pues que no solo blandía sus maléficas armas en las Landas y en la Gironde, sino también en el Alto-Garona, donde hacía largo tiempo que Calés la observara en las inmediaciones de Villefranche y en el departamento del Aude, cerca de Castelnaudary, donde Roussilhe tuvo ocasión de verla en 1823, despertó la atención pública dando á conocer la necesidad de consagrarse á su estudio con la mayor eficacia.

Unos 25 casos esporádicos se habían recogido en la nación vecina, hasta los últimos trabajos de M. Landouzy, que demostró su existencia en el centro de la Francia.

Después de Hameau en 1829, escribieron de la pelagra, desde 1830 hasta 1840, Brierre de Boismont, Alibert, Bonafous, Lagneau y Rayer; desde 1840 hasta 1850; Lachaise, Lalesque, Willemin, Gintrac, Roussel, Gibert, Devergie, Brugiere de la Motte, Cahen, Jolly, Roussilhe, Honoré, Gensonna, Cazenave, Cazaban, Bertoni, Devergie, Baillargier y Marchant, que bajo los auspicios del ministro de Agricultura, publicó en 1847 varios documentos importantes, recogidos por el consejo de salubridad de la Gironde; desde 1850 hasta 1860, Devergie, Bernardet, Cazenave, Alaboissete, Saint Martin, Barth, Crebessac, Merier, Gibert G. Hameau, Caillat, Billod, Tangère, Bucherie, Condu, Aubert, Duplan, Chambert, Boudin, Balbadère, Tardieu, Grisolle y algunos más, tanto en artículos de diccionarios y de periódicos, como en tratados de patología; y finalmente, desde 1860 hasta 1863, Landouzy, Billod, Costallat, Brierre de Boismont, Depaul, Teilleux, P. Meniere, Boudin, Daugreilh, Leriche, Bounet, Paul, Anzouy, Combes, Hurst, Archambault, Marce, Bouchard, Dagonet, Tongerés, Littré, Hillairet, Gintrac, Hardy, Joire, Rotureau, Lebert, Pain, Labite, Legrand, Leudet, Martin Duclaux, Druhen, Vidal, Delasiauve, Moutard-Martin y Rayer.

Entre los franceses, se han distinguido en estos últimos años Roussel, Costallat y Landouzy, por sus tan renombrados viajes á España y las polémicas á que han dado lugar.

Fuera de la obra de Casal, que en 1762 publicó don Juan José García Sevillano; fuera del artículo de Thiery publicado en 1755 en el *Diario de medicina* de Vandermonde; fuera de lo que este médico, que seguía al duque Duraz, embajador de Luis XV escribió en su libro sobre España el año de 1791, y fuera de las noticias que los médicos del hospital de Oviedo Sres. Noca y Durand suministraron á Townsend, parece que nadie se ocupó públicamente de tal dolencia en nuestro suelo, si se exceptúa el célebre Feijóo, que en 2 de Diciembre de 1740 escribió una carta á Casal, en la cual le decía, que también en Galicia, su país natal, se padecía el mal de la rosa, hasta que en 1820 el hoy anciano D. Joaquín Eximeno, que residía en Híjar, empezó á llamar la atención de los médicos del bajo Aragón desde Aguaviva.

Este celoso é incansable profesor tropezó con una enfermedad desconocida para él, porque no la había visto escrita. Trazó su descripción en breves rasgos, y los sometió á 16 comprofesores, que aprobaron aquella delineación que había hecho, sin darle otro nombre que el de *mal del hígado*, con el que así entonces como ahora se conoce en el país. Sobre nuestro pupitre tenemos una carta del 9 de Abril de 1821, que D. Matías Andrés, médico de Alcañiz, le escribió sobre el particular; y en ella son notables los rasgos del diagnóstico diferencial entre la pelagra y las distintas variedades de herpes.

Nadie ilustró entonces al Sr. Eximeno, que bien podemos apellidar el *restaurador* de la parte descriptiva de la pelagra en España, hasta que leyó el diccionario de Ballano y el tomo 29 del de ciencias médicas y reconoció la analogía, sino la identidad, de la enfermedad que estudiaba, con la lepra asturiana ó *mal de la rosa*, y con la *pelagra*, entre otras razones, por su intermitencia. Su trabajo, que no salió al público hasta 1829, vió la luz en el *Diario de ciencias médicas* que á la sazón se publicaba en Barcelona, con el epígrafe *Historia ó descripción general de la enfermedad llamada vulgarmente del hígado*.

En 1835 y 1836 la observó por primera vez en Castilla la Nueva, el Ilmo. Sr. D. Francisco Mendez Alvaro, en Villamayor de Santiago, provincia de Cuenca. Creyó al principio que se las había con una simple dermatosis: hasta que por la gente del pueblo fué advertido de que la afección cutánea iba con frecuencia seguida de trastornos en la inteligencia, y vió por sí mismo varios de los que ofrecen las funciones digestivas y cerebro-espinales. En la persuasión de que la afección no se hallaba aun descrita en los libros de medicina, comenzó á tomar varios apuntes, que sentimos no haya publicado, porque es una pérdida para la ciencia; mas le apartó de aquel estudio su salida para el ejército de operaciones del Norte, para cuya plana mayor de sanidad militar fué nombrado. Despues tuvo ocasion de ver la obra de Casal, y vino en conocimiento de que la dolencia que aquellas gentes apellidaban *flema salada* (y nótese la analogía del nombre con el de *salso*, *salado*, que los italianos dieron en un principio) era *el mal de la rosa*, convertido ya en *pelagra*.

El año de 1840 se ocupó de ella D. Nicolás Alfaro en su *Tratado de enfermedades cutáneas*, refiriéndose á Casal.

A escitacion que el Dr. Mendez Alvaro hizo en el *Boletín de medicina, cirugía y farmacia* de 12 de Setiembre de 1847, dirigiéndose á los profesores españoles para que publicaran cuanto acerca de la enfermedad en cuestion supiesen, contestó D. Juan Andrés Henríquez, médico de Fermoselle, en la provincia de Zamora, reino de Leon, donde tambien se padecia en las inmediaciones de los rios Duero y Tormes, conociéndose allí con el nombre de *mal del monte*; cuya manifestacion vió la pública luz en el referido *Boletín* correspondiente al 10 de Octubre de aquel mismo año.

A Henríquez siguió el distinguido médico de Pola de Siero en Asturias, D. Higinio del Campo, que en 22 de Octubre del mencionado año publicó una monografía notable por su estilo, como todo lo que acostumbra á escribir, y por la nueva teoría que emitiera respecto á la escesiva carga de calórico de la sangre, y no tardó en seguir el propio camino en el mismo año el titular de Gijón, tambien en la provincia de Oviedo, quien llamó la atencion por la valentía desplegada en sus contestaciones á los problemas que la Academia de medicina de Paris habia formulado.

Al empezar el año de 1848 emitió asimismo su dictámen D. José Rodriguez Villargoitia, quien por espacio de algunos años habia ejercido la profesion en Avilés, tambien del principado de Asturias; y en aquel año mismo dieron á luz su monografía D. Ildefonso Martinez y sus compañeros, quienes además de presentar la historia, en lo que se refiere á la parte del otro lado de nuestras fronteras, copiaron lo principal que sobre el asunto habia visto la luz en nuestro suelo, haciendo las reflexiones que su imaginacion les sugirió.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

Partidos médicos.

A consecuencia del radical cambio político ocurrido últimamente en nuestra nacion, puede muy bien asegurarse que, sino de derecho, quedará al menos anulado de hecho el reglamento para la asistencia de los pobres y organizacion de los partidos médicos de la península de 11 de Marzo próximo pasado, como sucedió con el de 5 de Abril de 1854, en virtud de la revolucion que

tuvo lugar en la misma época. En las actuales circunstancias creen los pueblos hallarse en el pleno goce de una amplia libertad para todo lo que hace referencia á la gestion de los intereses procomunales, y por tanto no es de esperar cuiden de atenerse á las reglas que dicho reglamento establece para la provision de las titulares, no siéndolo tampoco el que los gobernadores de provincia se muestren solícitos en hacerlas cumplir á los municipios. Partiendo de este principio, sucederá necesariamente que cada municipio fijará la dotacion en las titulares que juzgue conveniente, que por cierto no será muy pingüe; designará *ad libitum* el número de pobres; acordará las condiciones que juzgue más á propósito para encadenar la voluntad del desgraciado que á ellas opte, y se considerará árbitro para separarlo en la época y forma que le parezca oportuno; siendo el resultado de semejante manera de proceder, que muchas titulares quedarán abandonadas por no haber quien quiera desempeñarlas. Mas aun cuando suceda así en ciertos puntos, habrá otros infinitos en que no faltarán aspirantes, bien sea por lo precario de su situacion, ó porque los intereses que cada cual se haya creado en la localidad donde se halle establecido, den lugar á que prefieran seguir desempeñándolas, para evitarse perjuicios de mayor consideracion, aun cuando sea bajo condiciones menos ventajosas.

A la vista de un porvenir tan poco lisonjero para la clase médica, y cuyos efectos se están dejando sentir ya por desgracia en varios pueblos, no debe esta permanecer indiferente por más tiempo: es conveniente que salga del letargo en que al parecer se halla sumida, para discutir y acordar lo que juzgue más favorable á sus intereses, si es que no prefiere dejarse imponer el yugo de una odiosa y constante esclavitud, en una época como la presente, en que tanto se proclaman todas las libertades individuales. Si se admite como principio que los pueblos han de disfrutar una libertad absoluta para proveer las titulares de la manera y forma que crean conveniente, segun se observan ya tendencias bien marcadas en varias localidades, y con cuyas ideas, lejos de progresar en el ramo de sanidad, vendremos á parar á lo que ha sucedido en épocas que hoy se anatematizan en alto grado, no se puede privar á la clase médica de igual libertad, para proponer condiciones razonables y equitativas al aspirar á las vacantes que se anuncien, cuando las que los municipios propongan no reúnan esas circunstancias. Mas como para que esta idea pueda obtener completo éxito, es indispensable que obedezca á un criterio fijo, que á todos nos sirva de regla invariable de conducta, de ahí la necesidad en que nos hallamos desunidos, de asociarnos, de ponernos de acuerdo sobre un asunto que tanto interesa al decoro de toda la clase, y especialmente á los profesores que ejercen en los pueblos. Hagamos, pues, uso de la libertad de reunion y asociacion decretadas por el gobierno provisional de la nacion, y discutamos la conveniencia de formar una Confederacion ó Alianza general de las clases médicas, con el objeto de realizar por nosotros mismos lo que por tan largo espacio de tiempo hemos venido solicitando de los diversos gobiernos que se han sucedido en nuestro país.

Si como es de esperar, fuese aceptado este pensamiento por mis colegas, no faltarán plumas más autorizadas que la mía que se encarguen de darle el conveniente desarrollo para su planteamiento; y la prensa médica, cuya mision y constante anhelo es velar por los intereses de la clase que representa, lo aceptará igual-

mente y discutirá, hasta llegar á un completo acuerdo sobre la mejor manera de plantearlo, á fin de conseguir en el más breve plazo posible el objeto que nos proponemos, que en mi poco respetable opinion deberá ser el siguiente: la formacion de un reglamento en el que con toda la estension necesaria y con la debida claridad se espese: 1.º La dotacion y demás condiciones que deban reunir las titulares que se anuncien vacantes para la asistencia de los pobres y casos de oficio, con arreglo al número de aquellos y categoría de la poblacion, para que puedan y deban solicitarse por los individuos de la confederacion: 2.º Qué circunstancias hayan de reunir los vecinos á quienes deba considerarse como pobres, á fin de evitar, como frecuentemente sucede, que los ayuntamientos incluyan en esta clase á los que por su posicion y aptitud para trabajar no deban disfrutar asistencia médica gratuita: 3.º La asignacion que deban tener los partidos cerrados, ó sea para la asistencia de todos los vecinos, con arreglo á la escala de poblacion que se establezca: 4.º La formacion de una tarifa de las cantidades que deban exigirse por la asistencia de familias acomodadas en los partidos abiertos, por razon de ajustes ó igualas, respetando la costumbre establecida en casi todos los pueblos, cuya tarifa deberá ser estensiva á la designacion de los honorarios que deban exigirse por operaciones quirúrgicas, visitas ó cualesquiera otra clase de servicios que tengamos que prestar: 5.º Compromiso moral, solemne de todos y cada uno de los individuos inscritos en la confederacion, de no solicitar partido alguno que deje de reunir las condiciones establecidas en el reglamento, ni prestar servicios médicos sin que sean retribuidos de la manera que en el mismo se espese. Además de las bases indicadas, cuyo objeto esclusivo es el reconocimiento de nuestros derechos, deberán consignarse otras, en las que se establezcan nuestros deberes hácia la sociedad en general, en conformidad á los preceptos de una severa moral médica, en cuya observancia debemos ser rigidos en alto grado, á fin de captarnos el aprecio y benevolencia de todas las personas sensatas.

Las circunstancias actuales son abonadas para realizar sin oposicion legal el indicado proyecto, que en resumen es una cosa idéntica á lo que hace ya muchos años viene solicitando nuestra clase del gobierno: cuyo proyecto no debe ni puede tener otro objeto, al tratar, de ponerlo en práctica, más que el de oponer á las pretensiones injustas y poco equitativas por regla general de los municipios para los titulares, proposiciones razonables, que á la vez que concilien sus intereses y los nuestros, puedan servirnos de regla invariable de conducta en la escabrosa senda que tenemos que recorrer ejerciendo la profesion en los pueblos. Es de suma conveniencia, por lo tanto, que todos coadyuvemos á su ejecucion, y que no deje de inscribir su nombre en la confederacion un solo individuo de los que pertenecen á las clases médicas, sino queremos ser víctimas por más tiempo de las exigencias injustas de los pueblos, cuyos deseos son, tener facultativos médicos que los asistan á todas horas en sus dolencias con asiduidad y celo constante, y que se sacrifiquen, si es necesario, en el cumplimiento de sus deberes, y no retribuir con equidad los penosos servicios que constantemente estamos dispuestos á prestarles.

Calera de Leon 18 Enero 1869.—Dr. Vicente de Vegas Plasencia.

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

De la reduccion forzada del parafimosis.

Cuando la estrangulacion del parafimosis es antigua, dice el Sr. Leriche, es decir, cuando pasa de tres ó cuatro dias, y los tejidos estan ingurgitados é indurados, se considera generalmente como imposible la reduccion simple é inmediata. Gran número de prácticos no encuentran entonces otro recurso que el desbridamiento. Malgaigne mismo ha aconsejado pasar el bisturí por la cara interna del anillo prepucial, para destruir las adherencias con el glande, que son un gran obstáculo para la reduccion.

Sin embargo, como repugna siempre una operacion sangrienta, se han propuesto una multitud de medios para vencer esta dificultad. Así es que antiguamente se han empleado las unturas estupefacientes antes de proceder á la reduccion; se han usado los antiflogísticos bajo todas formas. El Sr. Balestrier ha aconsejado el chorro frio; Vidal usaba las cataplasmas, los baños, las emisiones locales; y obtenia así la reduccion espontánea.

Pero se han exagerado las dificultades de la taxis, que podrá servir en muchos casos en que no se la emplea con bastante método y confianza.

Ya en 1857 citó el Sr. Chassaignac unos doce parafimosis antiguos en que habia obtenido la reduccion directa. En un caso la afeccion databa de nueve dias, y el prepucio estaba cartilaginoso.

No se puede disimular, es cierto, que se encuentra una gran resistencia queriendo hacer la reduccion; pero esta resistencia depende sin duda, de que se descuida una indicacion importante; disminuir el volumen del glande á fin de facilitar su paso al través del anillo que estrangula.

Con este objeto, ha aconsejado el Sr. Dommelen comprimir el glande con una tira emplástica, que se aprieta antes de hacer la reduccion.

El Sr. Delore emplea un procedimiento más sencillo, que ya ha usado con éxito en muchos casos antiguos. Antes de empujar el glande trata de amasarle con los dedos, para esprimir los líquidos que contiene (sangre, serosidad, edema); cuando se ha hecho esta maniobra durante cierto tiempo, el órgano se reduce á pequeñas dimensiones relativamente á las que presentaba, y siempre inferiores al orificio que ha de atravesar. Una vez obtenido este resultado, no hay mucho que hacer para traer el prepucio adelante; las adherencias, ya porque se rompan ó porque tengan estensibilidad suficiente, no presentan gran obstáculo.

Este procedimiento, muy fácil de ejecutar, sobre todo con la anestesia, permite evitar siempre la incision, que si bien es una operacion sencilla por sí misma, puede ser origen de una hemorragia, de accidentes inflamatorios varios, de una deformidad persistente por no poder ser cubierto el glande completamente por el prepucio incindido.

De la pulverizacion de una disolucion de percloruro de hierro contra las hemotisis; por el Sr. CORNIL.

Las hemotisis que sobrevienen en el curso de la tisis pulmonal, son en algunos sugetos tan graves por su misma abundancia, y seguidas cuando no se las contiene, de tal depresion de fuerzas, que conviene tener á la mano un medio poderoso para detenerlas. Este medio de una accion segura, infalible, cuando está bien empleado, y al mismo tiempo inofensivo, consiste en la pulverizacion en los bronquios de una disolucion de percloruro de hierro, medio que ha usado con éxito el Dr. Lowin, de Berlin.

He empleado como aparato pulverizador, el que usan los perfumistas para tamizar el agua de colonia, aparato compuesto de dos tubos de cristal, terminados por un orificio estrecho enfrente uno de otro, y que se encuentran en ángulo recto por estos dos extremos. Las otras dos estremidades abiertas de ambos tubos, estan sumergidas una en la disolucion, y la otra en relacion con un fuelle de corriente continua hecha con un tubo

y dos bolas de caoutchouc conocido con el nombre de aparato de Richardson. Este sencillo aparato de pulverización tiene la ventaja de no ser atacado por el percloruro de hierro.

La disolución que he empleado es muy débil, compuesta de cuatro gramos de la disolución de percloruro de hierro á 30 grados, por 100 gramos de agua.

Para que la disolución tamizada penetre bien en los bronquios, hay que deprimir y sacar la lengua hácia adelante, al mismo tiempo que el enfermo hace las inspiraciones largas, lentas y profundas.

Me he servido de este medio en tres enfermos, que han tenido hemotisis muy abundantes y he conseguido la suspensión casi inmediata de la hemotisis.

Este medio terapéutico no tiene ciertamente la pretensión de detener el curso de la tisis, y no conocemos ninguno que tenga acción contra la tisis aguda; no puede tampoco impedir la repetición de nuevas hemotisis, porque no cura las lesiones que son su causa; pero lo que hemos querido poner en evidencia, es que las inhalaciones de percloruro de hierro detienen con seguridad una hemotisis, y por el procedimiento más racional, poniendo el agente hemostático en contacto directo con el punto de donde sale la sangre. La penetración del líquido está bien demostrada por su efecto terapéutico desde luego, y también por la modificación de color que experimenta la sangre. Su uso en corta dosis no tiene ningún peligro, como lo demuestran nuestras observaciones, y no ocasiona ni bronco-neumonía, ni coagulación sanguínea en los bronquios que pueda dificultar la respiración.

Consideraciones sobre el ácido hipúrico, y sobre la relación que existe entre la presencia de este ácido y los vómitos en las lesiones orgánicas del estómago; por el Dr. J. DA SILVA AMADO, de Lisboa.

El autor termina su escrito con las siguientes conclusiones:

1.^a En el estado normal, el hombre segrega por la orina cerca de dos gramos de ácido hipúrico en veinticuatro horas.

2.^a Aumenta esta cantidad: *a.* por la influencia de un régimen exclusivamente vegetal; *b.* por la ingestión del ácido benzoico, de la esencia de almendras amargas, de bálsamo del Perú ó de otra sustancia que contenga productos de la serie benzoica; *c.* por el ejercicio exagerado; *d.* en las pirexias; *e.* en la diabetes.

3.^a La proporción de ácido hipúrico excretado con la orina disminuye más ó menos ó falta completamente; *a.* por la influencia de un régimen exclusivamente animal; *b.* por el reposo prolongado; *c.* por la abstinencia; *d.* en la ictericia.

4.^a La producción exagerada del ácido hipúrico á consecuencia de la ingestión del ácido benzoico ó de uno de sus derivados, parece resultar de la reacción de estas sustancias sobre la glucosa del hígado.

5.^a Cuando la excreción exagerada de este ácido, no es debida á la ingestión del ácido benzoico, parece que lo es á la oxidación de la tirosina.

6.^a No está probado que exista una enfermedad especial caracterizada por la excreción exagerada y continua del ácido hipúrico.

7.^a En las afecciones orgánicas del estómago, parece existir una relación entre el vómito y la excreción exagerada del ácido hipúrico.

«No creemos que se necesita el ácido hipúrico para la producción del vómito en las afecciones orgánicas del estómago, y que le ocasione la afección misma.»

De las monstruosidades dobles; por el Sr. DONITZ.

Después de haber consagrado el autor muchas memorias á la descripción é interpretación de los casos de monstruosidades dobles, termina con las siguientes conclusiones.

1.^a No se ha observado aun un huevo que se pueda decir con certidumbre que haya dado origen á un monstruo doble. Todas las observaciones de embriones dobles muy jóvenes conducen á esta conclusión: que las monstruosidades dobles provienen de huevos que no difieren

esencialmente del estado normal, y recorren como de ordinario sus fases de segmentación. Las demás hipótesis, como la de las dos vesículas germinativas en un solo huevo, están en contradicción con los hechos de fisiología normal y patológica.

2.^a La formación de los monstruos dobles depende de una escisión del germen, que se produce verdaderamente en todos los casos después de la aparición de las cubiertas.

3.^a La escisión del germen puede hacerse en el sentido longitudinal ó en el transversal. Los ejes en el germen no pueden ser considerados, sino con relación al embrión futuro, no presentando el mismo germen ni eje longitudinal ni transversal.

4.^a Significación de la escisión en el sentido longitudinal.

a. Cada mitad del germen de un vertebrado tiene en sí la facultad de desarrollarse en un individuo completo. Los procesos que en las condiciones normales dan lugar á dos mitades simétricas, producen en este caso dos individuos. El fenómeno que acompaña á la simetría bilateral se repite en cada una de ambas mitades del germen que representan un individuo completo.

b. Resulta de estos cambios que las cuatro mitades así formadas, no tienen el mismo valor; se pueden distinguir dos normales y dos accesorias, interponiéndose estas entre las anteriores.

5.^a Pueden variar las relaciones de estas partes; ó bien las accesorias y las normales se reúnen entre sí para formar órganos bilaterales y simétricos accesorios y normales, ó bien cada mitad accesoria se reúne á otra normal correspondiente, y forma con ella un órgano. Como transición entre los dos extremos, pueden tomar las cuatro mitades una parte igual en la formación de un solo órgano. Esto es lo que se ha llamado simetría par.

6.^a Hay una serie de monstruosidades que se pueden referir á la escisión longitudinal del germen. En los grados inferiores se encuentran estos monstruos dobles, en los cuales están apenas indicadas las mitades accesorias, sea por uno ó muchos órganos primitivos. El otro extremo está formado por dos individuos completamente separados, procedentes de un solo órgano.

7.^a *Escisión transversal.* Al contrario á la escisión longitudinal, esta da siempre dos individuos completos: todos los órganos primitivos son dobles.

8.^a Procediendo los dos individuos de un solo germen por escisión transversal, están ó bien completamente separados, ó unidos uno á otro. La unión puede hacerse también por la extremidad cefálica como por la pelviana.

9.^a En cuanto á la presencia de uno solo ó dos ombligos, se puede decir que la escisión longitudinal corresponde siempre á un solo ombligo.

10.^a El empobrecimiento de uno de los individuos, ya por suspensión de desarrollo, ya por regresión, engendra las formas parásitas.

11.^a Hasta ahora se han colocado sin razón entre los monstruos dobles, los que presentan un exceso de número de extremidades. La escisión del germen, es característica para los monstruos dobles, escisión que obra sobre un germen destinado normalmente á un solo organismo. Por el contrario, las extremidades supernumerarias se forman por escrescencia orgánica. Deben, pues, distinguirse dos clases de monstruosidades por exceso:

a. Monstruos dobles que deben su origen á una escisión de germen; división anormal de la masa germinativa destinada primitivamente á un solo organismo.

b. Monstruos con exceso de formación en la esfera de un órgano primitivo ya caracterizado; desarrollo orgánico anormal.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

DIRECCIÓN GENERAL DE BENEFICENCIA, SANIDAD Y ESTABLECIMIENTOS PENALES.

Negociado 2.º—Circular.

Varios médicos titulares han acudido á esta Dirección general en reclamación de los haberes que les adeu-

dan los respectivos ayuntamientos con quienes tenían contratada la asistencia de pobres, y á la vez la del restante vecindario.

Vigentes hoy los principios y sistema contrarios al de enervadora centralización administrativa, y consignados aquellos, así para el caso en cuestión como para otros muchos de igual naturaleza, en los artículos 50 y 14 respectivamente de las leyes orgánicas municipal y provincial, sean cualesquiera los derechos que asistan ó las dudas que asalten á los reclamantes, marcadas tienen su acción y las autoridades del orden administrativo ante las que deben sucesivamente ejercerla, salvo siempre los recursos de alzada en sus casos, y el ejercicio de las acciones judiciales para los que proceda tal vía.

Si la descentralización administrativa ha de producir, después de otros beneficios particulares, el general de economizar personal y gastos consiguientes al Estado, es preciso que los particulares, concededores de sus derechos, y las corporaciones populares penetradas de sus deberes, eviten á la administración central el impropio trabajo de contestar una por una las infinitas consultas y reclamaciones improcedentes, y á este fin ha acordado esta dirección encargar á V. S. de publicidad á esta circular en el *Boletín oficial* de la provincia para que los interesados á quienes alude ejerciten desde luego y sin necesidad de especial declaración la acción, ya administrativa, ya judicial, en reclamación de los derechos de que se crean asistidos ante las corporaciones ó tribunales correspondientes.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 22 de Enero de 1869.—El director general, Mariano Ballesteros y Dolz.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Segunda enseñanza.—Circular.

Con esta fecha digo al rector de la Universidad de Valencia lo que sigue:

«Vista la comunicación de V. S. dando cuenta del modo como se ha aplicado en ese distrito universitario la reforma de segunda enseñanza decretada en 21 y 25 de Octubre último, y consultando acerca de varios puntos que han ocasionado divergencia á fin de que puedan ser resueltos con la debida uniformidad, y en atención á lo manifestado por V. S., he acordado, en uso de las facultades que me competen, dictar las disposiciones siguientes:

Primera. El sueldo que disfrutarán los auxiliares que nombren los claustros de los Institutos para desempeñar las cátedras vacantes á que se refiere la primera parte del art. 65 del decreto de 25 de Octubre último, será la mitad del que corresponda á las plazas para que sean nombrados.

Segunda. Los alumnos que con arreglo al plan de estudios de 9 de Octubre de 1866 tengan cursadas algunas asignaturas correspondientes al primer periodo de la segunda enseñanza en cátedras y colegios privados, podrán hacer la incorporación de ellas en los Institutos probando la inscripción y mediante el correspondiente examen de las mismas y el pago de los derechos de este, quedando dispensados de satisfacer los de matrícula.

Y tercera. En el mismo caso se encuentran los que con arreglo al decreto de 10 de Setiembre de 1866 tengan estudiadas en seminarios conciliares algunas de las asignaturas de la segunda enseñanza. Los efectos de estas dos últimas disposiciones se entienden solo con los alumnos que tuviesen hechos ó emprendidos los estudios de que en las mismas se trata antes de la publicación del decreto de 21 de Octubre último.

Lo que digo á V. S. para su conocimiento y demás efectos, manifestándole á la vez que al tomar las anteriores determinaciones he acordado significar á V. S. el agrado con que he visto su acertado proceder y las resoluciones que ha tomado acerca de los puntos de que queda hecho mérito.»

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y á fin de que aplique en ese distrito universitario las disposiciones que contiene la preinserta orden en los casos á

que haya lugar. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de Diciembre de 1868.—Ruiz Zorrilla.—Señor Rector de la Universidad de...

SANIDAD DE LA ARMADA.]

8 de Enero. Concediendo dos meses de licencia al primer médico de la Armada D. Luis Gutierrez.

Id. id. Id. el empleo de segundo médico de la Armada, para cubrir vacante, al alumno pensionado D. José de la Vega y Elorduy.

12 id. Id. el empleo de segundo médico de la Armada, para cubrir vacante, al alumno pensionado D. Joaquín Pérez Risueño.

13 id. Id. el empleo de primer médico, para cubrir vacante, al segundo D. Rafael Cañete y Ruiz.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admisión.

D. Daniel de Soto y Barrera, licenciado en medicina y cirugía, residente en Ballanas, solicita ingresar en el Monte-Pío.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga conocer, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal, Madrid 20 de Enero de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

SUCESOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Seguimos historiando. *La Justicia escolar médica* dice lo siguiente acerca de la crisis que viene atravesando la Facultad de medicina de la Universidad Central.

«Nuestros lectores recordarán, que al principio de nuestra publicación, dimos cuenta de otro conflicto motivado por la presencia en la Facultad del Dr. Amado Salazar.

Siempre creímos que aquella lección le hubiera bastado para conocer el carácter de los estudiantes de medicina de Madrid, y limitarse á explicar en su cátedra la asignatura que le esta confiada, sin meterse en otros asuntos, tan ajenos por cierto á la ciencia, como á propósito para exaltar los ánimos de los alumnos, mas por desgracia nos engañamos, pues si bien mientras ha estado en la Facultad como catedrático libre no ha dado motivo para dudar de ello, desde el momento en que se presentó con el carácter oficial, cambió por completo la escena sus verdaderos sentimientos, poco en relación con la misión del catedrático en época de libertad.

Desde la primera lección, amenzó sus explicaciones, manifestando que al Gobierno, después de haber ametrallado á los insurrectos de Cadiz y Malaga, le importaría muy poco el que los estudiantes se levantaran, pues haría con ellos lo mismo.

Este exordio fue adornado con las consoladoras profecías de exámenes rigurosos, alentando á los alumnos que habian obtenido en el año anterior la censura de *mediano*, con la esperanza de quedar suspensos en el presente.

Tal fué la introducción que el referido Sr. Amado Salazar tuvo a bien poner a sus explicaciones de terapéutica, dando con ellas lugar á que los alumnos, recordando las poco gratas noticias que de él tenían, á la par que ofendidos por las frases que dicho señor dirigía á los que, usando de la libertad que la ley concede, le presentaban la matrícula con más asignaturas que las que comprenden el año, determinaron el dejar de asistir á esta clase, poniéndolo en práctica el día 11 del presente mes.

Habiendo llegado en este día el Sr. Amado Salazar á la cátedra, y viendo que los alumnos le abandonaban, mandó á un bedel para que entrase una comision de estos, delante de la cual dió amplias esplicaciones, haciendo promesas para el porvenir, despues de reconocer que habia cometido una falta con su anterior conducta.

Los alumnos, que por lo visto tenían motivos para dudar de la verdad de semejantes esplicaciones, le manifestaron que estaban decididos á no volver á su clase, y que por lo tanto era inútil el que se molestase, retirándose en el acto al anfiteatro grande, donde acordaron el proponer al Sr. D. Santiago Iglesias, el que les continuase esplicando la asignatura de terapéutica como catedrático libre.

Cuando estaba terminando esta reunion, se presentó el Dr. Usera, decano interino de la Facultad, el cual, con sus tranquilizadoras palabras, logró calmar los ánimos, retirándose todos con el mayor orden.

Así terminó el que podremos llamar primer período de estos sucesos.

Todos creíamos que el Sr. Amado Salazar, despues de este desaire, no volveria por la Facultad, ó al menos daria tiempo para que se apaciguasen los ánimos, mas no fué así.

El día 12, á la hora de costumbre, se presentó en la clase acompañado de unos cuantos discípulos, cuyo número, segun noticias fidedignas, no pasaba de siete, y de los cuales la mayoría no pertenecian á la asignatura, llevados sin duda por el deseo de evitar al Sr. Amado Salazar un nuevo desaire.

Los alumnos verdaderos de dicho señor, sobrescitados con su presencia, intentaron entrar en la clase donde se hallaban sus pocos compañeros para hacerlos salir, lo cual fué evitado, no sin gran riesgo, por el señor Decano interino, el cual dió pruebas, en tan grave conflicto, de gran serenidad y prudencia, sin lo cual el señor Amado y sus pocos oyentes hubieran tenido que sufrir las consecuencias de su temeridad.

Por fortuna las palabras del Sr. Usera lograron dominar algun tanto á los alumnos, y aprovechando estos momentos y protegido por el dicho señor, salió el señor Amado de su clase, dirigiéndose al salon de descanso, donde tuvieron lugar escenas tales, que por sí solas bastan para caracterizar á su protagonista.

Empezó el Sr. Amado por insultar al que en época no muy lejana contuvo á los alumnos de la Facultad, evitándole de este modo el eminente riesgo en que por su culpa se colocó.

Como si esto no fuera bastante, continuó sus insultos dirigiéndolos contra el Sr. Iglesias, catedrático del claustro libre é individuo de los actuales jurados, dando con esto motivo á esplicaciones de tal carácter, que solo con la intervencion de los señores Busto y Sanchez Ocaña, pudo evitarse el que tuvieran una solucion desagradable.

Pasamos por alto todo cuanto despues de esto sucedió, pues con lo ya espuesto basta para que nuestros lectores juzguen los hechos, y para terminar, diremos que el Sr. Amado ha sido suspendido por quince dias en el desempeño de su cátedra, á la que no creemos vuelva, pues seria el colmo de la temeridad por parte del dicho señor, y daria lugar á la repeticion de escenas tal vez más graves que las descritas.

El Sr. Amado, despues de estos sucesos, con los que se ha desprestigiado como catedrático, será responsable de los conflictos á que pueda dar lugar su presencia en la Facultad.

En un artículo inserto en *La Política* acerca de las reformas introducidas en el personal docente de la Facultad de medicina, leemos entre otros el siguiente párrafo.

«El arreglo, pues, que ha venido á ser una consecuencia forzada de los desórdenes de la Facultad, no ha obedecido á ningun criterio legítimo: ni al de la ley, ni al establecido en el decreto para revisar los especientes de los catedráticos, ni al económico, y ni aun siquiera al político, que nunca debe entrar en el sosegado recinto de las Universidades. A otros móviles ha debido, pues, someterse esta reforma, que ha excluido á profesores de crédito muy distinguido en la practica, y

que gozan de merecida opinion como antiguos maestros; que ha sentado un malísimo precedente para el profesorado; que ha desconocido derechos legítimos; que ha perturbado la enseñanza, y que viene á significar un acto de transaccion con los desórdenes, en que los estudiantes aparecen unidos con otros que no lo son. Un nuevo ataque á otro profesor de los que han quedado ha tenido lugar estos dias en la misma escuela; y probará que las exigencias crecen con la debilidad de los que tienen el deber de rechazarlas.»

El Sr. Amado Salazar ha dirigido una manifestacion á sus discípulos, en la que despues de referir y explicar los acontecimientos relativos á su persona, concluye de este modo:

«Decidme ahora: ¿tengo ó no títulos legales para ser catedrático de la Central? ¿Sabeis de algun otro de la Facultad, de fuera de ella, de cualquiera otra Universidad, que los tenga mejores? Me creo el ultimo en saber, pero ofrezco la renuncia de mi destino,—y ya que esto es lo que se desea, que se me coja la palabra;—si se prueba ante el publico y el Gobierno que hay un profesor español que haya sido nombrado con más sujecion á las leyes vigentes.

Y despues de esto, y en la época de la libertad de enseñanza, y cuando doy pruebas de que la apiaudo y no la temo, y no pruebas de palabra, sino de obra, bajando á esplicar una cátedra libre de enfermedades de mujeres, que llegó á quedar la única en la Facultad, y siempre fue la única esplicada por un catedrático oficial; y que desde el primer día, y á pesar de los obstáculos,—que no son los de ahora los primeros que encuentro,—se ve concurrida de alumnos, y cada día lo está más; se me hace tan cruda guerra, y llegan los jefes del movimiento á decirme sin rebozo, que lo que se quiere es mi vacante. ¿Y quien tiene derecho á ocuparla? Que se presente el que la desee, y no hay necesidad de mas disgustos: si los meritos que alegue cubren siquiera la mitad de los míos, juntos iremos el y yo á ver al ministro, y le pedire que haga en su favor el nombramiento.

Desengañémonos; si se han de sustituir abusos pasados, de que no fue víctima ciertamente ninguno de los que se quejan, y yo lo fui sin quejarme; si se han de sustituir injusticias con otras peores; actos de favoritismo con otros que no lo son menos; catedráticos que entraron como pudieron, por profesores que entraron como quisieron, ¿que ganan en ello la enseñanza, la moral y la justicia? ¿Que habeis ganado vosotros, jóvenes escolares? Esta no es la enseñanza libre, ni el Gobierno pudo pensar al proclamarla que así habia de entenderse en nuestra escuela: hago al ministro mas favor que los que le adulan y quieren esplotar su buen deseo: si hubiera sonado lo que ocurrió, hubiera al menos aplazado su pensamiento para dias mas bonancibles. No, en la Facultad no estan los verdaderos partidarios de la enseñanza libre, estan en otros establecimientos: en la Facultad, lo que hay es el deseo de hacer vacantes y ocupar puestos oficiales. Para esto no se repara en los medios, y todos son buenos si conducen al fin: para esto se toma en boca á la libertad, que es sagrada, y se la profana, y se adula á la juventud, no por cariño, sino por medrar: *Omnia serviliter pro dominatione*.

Adelante, pues, y que cada cual siga su camino: tranquilo dormia en mi tienda, y han venido á despertarme: ya estoy en mi puesto de batalla. Dios y mi derecho es el mote de mi escudo, y con el ó sobre el habrán de verme, que les aseguro que no le haran pedazos en mis manos. Si esta escrito que la verdad sucumba, que la justicia sea escarnecida, que la honradez sufra los embates de la calumnia; sucumbire, pero con dignidad, con gloria; no saludare, moribundo, al Cesar, que es mi altivez liberal y grande; mi ultima mirada sera á la juventud extraviada, y mis ultimas palabras serán decir: «¿Que te engañan! ¿Que te engañan!»

ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA.

Programa del concurso á los premios del año 1869.

Para adjudicar los premios correspondientes la año

1869, en conformidad á la disposicion testamentaria del, s6cio de n6mero, Dr. D. Francisco Salvá y Campillo, esta Academia abre un concurso p6blico sobre los dos puntos siguientes:

1.º *Escribir la observacion puntual y exacta de una epidemia ocurrida en algun punto de España.*

2.º TEMA ADICIONADO PARA EL CONCURSO DE 1869.

Etiologia y profilaxis del escrofulismo predominante en Barcelona.

Para cada uno de estos dos puntos habrá un premio y un *accesit*.

El premio consistirá en el título de s6cio correspondiente de esta corporacion y una medalla de oro. Además si la Academia acuerda la impresion de la memoria á sus espensas, regalará al autor doscientos ejemplares.

El *accesit* consistirá en el título de s6cio correspondiente. Será facultativo de la Academia ofrecer *menciones honoríficas*; pero no se hará sin el asentimiento del interesado.

Las memorias que traten del primer punto, habrán de estar escritas en castellano; mas las que versen sobre el segundo, serán admitidas también escritas en latín, italiano ó francés.

Las memorias han de hallarse en la secretaría de gobierno de la Academia el día 30 de Setiembre de 1869.

Ninguna memoria vendrá con firma ni con rúbrica de su autor, ni copiada por él, ni con sobrescrito de su letra.

El nombre del autor y el punto de su residencia se espresarán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epigrafe, que ha de haberse escrito también al principio de la memoria.

Barcelona 31 de Diciembre de 1868.—El presidente, Joaquín Cil.—El secretario de Gobierno, Eduardo Bertran.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE FEBRERO DE 1869.

Apesar de que la estacion del mes que principia mañana no es tan estremada y rigurosa como la de los dos meses anteriores, sin embargo, en algunos días se siente bastante el frío; pues frecuentemente llega á bajar el termómetro hasta cero. La columna barométrica presenta pocas particularidades, si bien se observan en ella frecuentes y rápidas oscilaciones. Con mayor ó menor violencia soplan los vientos del primer cuadrante, acompañados de lluvias más ó menos copiosas y frías, aunque de corta duracion; y la atmósfera aparece con celajería, ráfagas, nubes, nubarrones y lloviznas en que vienen á terminar algunas nieblas que llegan á observarse en varios días.

Cuando estas circunstancias atmosféricas son constantes, indudablemente influyen en el desarrollo de las enfermedades que deben reinar; así que, aquellas imprimen un sello en estas que participan del catarral y del inflamatorio. Nada, pues, más comun en Febrero que las afecciones de las vías respiratorias, entre las que debemos contar los corizas, los catarros de todas especies, las pleuresias y neumonías, las laringitis y las calenturas inflamatorias y catarrales. No son raros los casos de fiebres gástricas, que degeneran á veces en nerviosas ó tifoideas; se ven bastantes enfermos de reumatismos articulares y fibrosos, de irritaciones más ó menos intensas en el aparato digestivo, de erisipelas y de flujos sanguíneos.

Entre las enfermedades exantemáticas febriles, las

más comunes son las viruelas y el sarampion, que algunos años reinan epidémicamente; entre las infebriles, los herpes de todas especies, el prurigo, la pitiriasis y el eczema ocupan por su frecuencia el primer lugar.

Las afecciones crónicas siguen por lo regular su curso imperturbable supeditadas á la influencia atmosférica, tomando muchas de las agudas y que vienen enunciadas este carácter de cronicidad, ya por la índole de la dolencia, ya por lo descuidadas que estuvieron en su principio, ya también porque no se llenaron, como correspondia, las medicaciones oportunas.

La misma higiene debe observarse en este mes que en los dos anteriores; así que nos referimos á lo que entonces dejamos consignado en aquellos almanaques; sin embargo, debemos notar que ningun tiempo es más oportuno que el presente para tomar las leches los que padecen de toses más ó menos tenaces, particularmente si recaen en sugetos irritables y nerviosos, prefiriendo en estos casos la de burra, aun cuando no se halle tan indicada en aquellos en quienes predomina el temperamento linfático y la idiosincrasia hepática. Por último, la mortandad dista muy poco de la que se observa en el mes de Enero.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las nieblas más ó menos bajas y densas y las lloviznas fueron muy frecuentes en la última semana de Enero, coincidiendo con una temperatura bonancible, con algun descenso en la columna barométrica, y con soplar por lo regular los vientos del tercero y cuarto cuadrantes. La atmósfera casi siempre estuvo cubierta y anubarrada.

Nada de particular se ha observado en las enfermedades reinantes, que vienen siendo hace tiempo las mismas. Así que predominaron las calenturas catarrales, gástricas y mucosas, las fiebres tifoideas, particularmente en los establecimientos públicos de beneficencia (hospitales), los catarros de todas especies, toses y ronqueras, los reumatismos musculares y articulares, las pleurodinias, los lumbagos, las ciáticas, las pleuresias, las neumonías, el histerismo y las diarreas. Algunos casos se han observado también de erisipelas, de anginas tonsilares, de viruelas y de sarampion, pero de índole benigna.

Respecto á las enfermedades crónicas, siguen siendo de la misma especie, aunque aumentadas en número, pues muchas de las agudas han pasado á este estado; la terminacion de ellas casi siempre ha sido fatal; por eso ha habido más defunciones que en la primera quincena de mes.

Academia de medicina de Madrid.—Hoy se inauguran las sesiones de este cuerpo científico en el año actual. Se leerá el resumen de las actas, un informe razonado acerca de las memorias presentadas al concurso de premios del año actual, y se distribuirán estos despues de la apertura de los pliegos correspondientes.

Escuela libre de farmacia.—Acaba de establecerse una en Valencia en la cual están encargados de las asignaturas que comprende dicha facultad, el sábio químico Montserrat y los aventajados jóvenes Fuster, Capafons, Creus, Miño y otros cuyos nombres no recordamos. Les deseamos prosperidad en el trabajo que van á comenzar.

Aglomeracion de enfermos.—La enfermería del hospital general de Madrid ha aumentado considerablemente en la última quincena. Pasan ya de 2.000 los enfermos existentes en el mismo, por lo que además de los 19 médicos numerarios, se han tenido que encargar de visitar los cuatro profesores de guardia, con objeto de disminuir el trabajo de sus compañeros. A estos dignísimos facultativos, que tan señalados servicios están prestando constantemente, se les adeudan cuatro mensualidades,

Cátedras.—En Valladolid se han inaugurado unas de libre y gratuita enseñanza médica con gran concurrencia de escolares. Los doctores encargados de las asignaturas son la mayor parte catedráticos y auxiliares de la Universidad, lo que ofrece una garantía mayor, así como la posición oficial de algún otro en la sanidad castrense. Las asignaturas son: anatomía, a cargo del Sr. Urraca; fisiología, por el Sr. Pastor; patología general, que explicará el Sr. Cortés; terapéutica, a cargo del Sr. Ceram; oftalmología, Sr. Zuloaga; y patología médica, señor Cortés.

Buen ejemplo que imitar.—Dice *La Fraternidad*, periódico de Valencia: «Por acuerdo de la diputación provincial de Santiago, se conceden 7.000 rs. anuales de subvención a la Universidad, para el establecimiento de las enseñanzas del doctorado en las Facultades de derecho, medicina y farmacia. Creemos muy justa semejante subvención, y aunque corta, digna de que fije nuestra diputación su atención en ella, puesto que se sabe por experiencia, que el celo y la abnegación individual se pervierte y hasta se agota cuando no es secundado por el de las colectividades ó corporaciones.

Premio.—La Academia de medicina y cirugía de Barcelona ha concedido una medalla de oro al reputado profesor D. Pablo Velasco por su *Memoria sobre la fiebre tifoidea*.

Proyecto.—Parece que se van a crear dos plazas de médicos-cirujanos por el ayuntamiento de esta capital, para la asistencia facultativa de los individuos y familias del cuerpo de policía urbana.

Fiesta confraternal.—Una sociedad médica ha consagrado una fiesta profesional al decano de los médicos de Flandes, al Dr. Vermeire, que prestó sus servicios en la batalla de Waterloo; esta sencilla y espontánea manifestación pública debe ser mas grata a nuestro confrade que cualquier recompensa de su gobierno, el cual parece que no ha adornado siquiera con una cruz el pecho de este patriarca, que durante mas de medio siglo ha luchado sin descanso contra las epidemias, y contra todos los males físicos que afligen a la humanidad.

Cátedra de medicina experimental.—Con este título vá a abrir el Sr. Claudio Bernard una enseñanza, para la cual se ha puesto a su disposición un vasto y bien surtido laboratorio. Dicese que vá a estudiar este año la acción de gran número de sustancias sobre la economía, y muchos desean que se decida después a concentrar todos los esfuerzos de su perspicaz ingenio en el estudio experimental de las mismas enfermedades, de la neumonía, de las hemorragias, etc.; campo de explotación, acaso más difícil, pero más provechoso sin duda que el primero.

La terabdelá (sanguijuela prodigiosa).—El Sr. Hamon ha modificado este aparato, inventado por el Sr. Damoiseau, y que consiste en dos ventosas mecánicas, de volumen variable, en las que se hace el vacío por medio de una máquina neumática portátil. Como es natural, semejante aparato es aplicable en todos los casos en que conviene ejercer una revulsión poderosa, ó evacuar sangre por medio de ventosas.

La Universidad de Londres.—Los periódicos ingleses consideran como una buena fortuna para esta Universidad, que ocupa el primer lugar entre las que dan la enseñanza médica en Inglaterra, y cuyos diplomas son muy apreciados, la posición que ha venido a ocupar en el parlamento con el advenimiento al poder del ministro Gladstone. El Sr. Lowe, a quien acababa de elegir como candidato liberal, forma parte del nuevo gabinete, entre cuyos miembros se cuentan además muchos individuos de su Consejo de administración. Esto prueba que aun en aquel país aprecian mucho la protección del Estado las instituciones libres de enseñanza.

Cerveza peligrosa.—En un informe leído en la Academia de medicina de Bélgica, aparece que usaban allí los fabricantes de cerveza la *coca de Levante*, como ingrediente apropiado para la confección de este líquido. Ignorando sus propiedades venenosas, esponían así de buena fé la salud pública a gravísimos peligros. Este hecho demuestra la necesidad de que se ejerza una continua vigilancia sobre las diversas industrias, y muy

principalmente sobre las que tienen por objeto la producción de artículos alimenticios. Es muy fácil que, alguna vez por malicia, y las mas por ignorancia, se introduzcan en ellas reformas y modificaciones que las hagan perjudiciales. No basta, por lo tanto, saber que el método ordinariamente empleado, es inofensivo; hay que practicar reconocimientos periódicos, para ver si se ha introducido algun abuso que convenga remediar.

Carne de caballo.—En doce meses se han puesto a la venta en París las carnes de 2.400 caballos; el 5 por 100 se ha empleado en embutidos. En un tiempo igual se han sacrificado en los mataderos de Berlín, con destino al consumo público, 4.044 caballos. Se ha empezado a utilizar en tintorería la sangre de estos animales.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretenden la vacante de Alhambra (Ciudad-Real), convendrá se enteren antes del que la ha estado desempeñando, D. Valero Otal, residente hoy en Villanueva, de la misma provincia, quien dará varios pormenores que en dicho pueblo ocurren y conviene tener presentes.

VACANTES.

—El ayuntamiento de la villa de Milagro, en la provincia de Navarra anuncia la vacante de partido de médico y cirujano titular a partido cerrado; su dotación consiste en 12.000 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos. La población se compone de 1.270 almas; los aspirantes dirigirán las solicitudes a la secretaría del ayuntamiento en término de 15 días después de inserto este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*. (157)

—Se hallan vacantes en esta villa de Tudelilla, provincia de Logroño, las plazas de médico cirujano y la de farmacéutico. La primera esta dotada con 5.000 rs. anuales pagados por trimestres por la asistencia a los pobres, y 7.000 en igual forma por una junta de mayores contribuyentes. La segunda con 1.200 rs. por la beneficencia, y 6.800 por la referida junta, todo en la misma forma que para el médico cirujano. Los aspirantes presentarán sus solicitudes al alcalde que suscribe, en el término de un mes. Tudelilla 20 de Enero de 1869.—El alcalde, Manuel Herce.—El secretario, Francisco Munillo. (158)

—Plaza de médico-cirujano, vacante en Grajal de Campos, población de 385 vecinos, provincia de Leon y con estación en la vía férrea del Noroeste, dotada con 10.000 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Se advierte a los aspirantes, que la cirugía menor está contratada por separado con el ministrante que hace años reside en este punto, así como también conviene que sepan que este pueblo ocupa con relación a los inmediatos, una posición muy ventajosa para poder contratar con ellos la asistencia facultativa. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento popular por término de 20 días a contar desde la fecha de la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia.—Grajal de Campos 26 de Enero de 1869. (159)

—La de médico-cirujano de esta villa, dotada en 10.000 rs.; 5.000 que se pagan de fondos municipales por la asistencia de 40 familias pobres, y los 7.000 restantes, por los vecinos que presten su asentimiento, y que los que no le presten no tendrán derecho a la asistencia, y quedaran sujetos a visitas particulares, todo con arreglo a lo que se dispone en los artículos 11 y 14 del reglamento de 11 de Marzo del año actual, advirtiéndose que este pueblo tiene 560 vecinos. Dicha vacante se halla ya mandada anunciar en el *Boletín oficial* de esta provincia de Cáceres, que es a la que pertenece este pueblo, y que todavía no se ha anunciado.—Tornabacas 29 de Noviembre de 1868.—El alcalde, D. S. O.—El regidor, Manuel Perez. (P. L.)

—El partido de médico-cirujano del ayuntamiento de Arredondo en la provincia de Santander, con la dotación anual de 14.000 rs., pagados en la forma que se convenga con el facultativo, por una comisión de mayores contribuyentes. Dicho ayuntamiento, cuya capital esta enclavada en la carretera de Bilbao a Santander, consta de 1.800 almas próximamente, y comprende cinco barrios de no largas distancias, con caminos muy transitables. Quien solicite la plaza, puede dirigirse al presidente del ayuntamiento en término de 15 días.—Arredondo 26 de Enero de 1869.—J. de Herran. (160)

—La de médico-cirujano de Portaje, provincia de Cáceres; su dotación 240 escudos por la asistencia de los pobres, y 560 por la de las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—La de farmacéutico de Casar de Cáceres, provincia de Cáceres; su dotación 200 escudos por los medicamentos gratis a los pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de febrero.

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo, 4.